

LAS ALIANZAS FESTIVAS ENTRE MOROS Y CRISTIANOS



VESTIDOS DE MUJERES. FIESTA DE MOROS Y CRISTIANOS



"FILÀ" DE MUJERES. FIESTA DE MOROS Y CRISTIANOS

© PRATS I CAMPS

EN ALCOY, Y EN TANTAS OTRAS POBLACIONES DEL SUR DE VALENCIA, LA FIESTA DE LAS FIESTAS ES LA QUE REMEMORA LEJANOS COMBATES ENTRE MOROS Y CRISTIANOS, QUE CON EL TIEMPO SE HAN CONVERTIDO, FELIZMENTE, EN ALIANZAS FESTIVAS ENTRE AMBAS CULTURAS.

IGNASI MORA ESCRITOR

Por más que la mentalidad industrialista se oponga con todas las argucias a su alcance, Europa es un mosaico llamativo de formas culturales. Por otra parte, para el estudioso, pero también y sobre todo para el ciudadano de a pie, resulta gratificante que el territorio por donde transita o hace turismo estalle con una novedad —o cuanto menos con un matiz pronunciado— cada pocos kilómetros de su trayecto, a pesar de que esto no encaje en el modelo uniformador a que nos hemos acostumbrado a precipitarnos. Le resulta gratificante, pues, y prefiere re-

correr una distancia de sesenta kilómetros, la que separa Gandía de Alcoy —las dos ciudades neurálgicas de las comarcas centrales valencianas—, y cambiar, no sólo de paisaje, de gastronomía e incluso de fonética, sino de celebraciones festivas. Porque en Alcoy, y en tantas otras poblaciones del sur valenciano, ciertamente, la fiesta de las fiestas es la que rememora lejanos combates entre moros y cristianos, que con el tiempo se han convertido, felizmente, en alianzas festivas entre ambas culturas.

La raíz histórica de esta fiesta quizás se

halle en la conmemoración de aquellas antiguas disputas: no podía ser de otro modo en unas tierras como las de la península Ibérica, donde la disputa del territorio entre estas dos etnias religiosas se prolongó durante más de siete siglos. Pero también podrían situarse los orígenes de esta fiesta en un hecho histórico posterior: la obsesiva defensa contra la piratería que asediaba las costas cristianas y que originó, entre el estamento caballeresco, ciertas prácticas festivas, como la de derribar tablados o castillos de madera erigidos para tales celebraciones. Así, aunque las primeras



LOS GRANDES PUROS. FIESTA DE MOROS Y CRISTIANOS

© PRATS I CAMPS

comparsas aparecieron a partir de la expulsión de los moriscos, en 1609, la tradición de Alcoy considera que, con estas fiestas de moros y cristianos, se pretende rememorar la victoria que, en 1276, consiguieron los cristianos con la ayuda de San Jorge, patrón de la ciudad desde entonces y en honor del cual se celebran.

Sea como fuere, no hay más que vivir en Alcoy los días entorno al 23 de abril de cada año, festividad de San Jorge, para percatarse de que la fiesta de moros y cristianos hace brotar del inconsciente colectivo las antiguas alegrías bélicas, si bien ahora de manera pacífica, civilizada, tan sólo en clave festiva, y siempre compartida por uno y otro bando. Desde los balcones o las aceras de la ciudad, uno queda deslumbrado por el entusiasmo, por la autocomplacencia física de este tipo de simulacro de guerreros que, en "filades" (filas de unos diez hombres), evolucionan lentamente, ocupando las calles de parte a parte, con su actitud un tanto fanfarrona. La bo-

rrachera de la guerra pacífica, la ostentación vistosa de los disfraces de moros y cristianos —¿qué sería una fiesta sin los derroches y excesos habituales?—, contribuyen tanto o más a la fiesta como el mismo café-licor, bebida típica de la ciudad preparada a base de café macerado en aguardiente. La pólvora, ¡cómo no!, también resulta esencial, especialmente en los denominados "alardos" o combates con arcabuces disparados al aire entre los dos ejércitos. Y cuando los rituales oficiales de la fiesta concluyen, a nadie se le ocurre volver a casa, sino que todo el mundo se reúne en las cábilas, sedes sociales de las comparsas, donde únicamente se permite la entrada a los estrictos miembros de la asociación festiva y donde, según cuentan, la bebida y la juerga no tienen interrupción en ninguna hora de los días de la celebración festiva. No obstante, la fiesta de los moros y cristianos no se localiza sólo en esta ciudad, a pesar de ser Alcoy el referente insustituible en este tema. Bañeras ocuparía un segundo

lugar muy digno. Aunque resultaría lamentable, en un buen ejercicio de repaso de los lugares donde se practica esta peculiar fiesta, excluir Bocairente, Cocentaina, Ibi, Onteniente, Villajoyosa o Villena. En cualquier caso, la fiesta se expande de forma rápida y espontánea, y sería raro el año en que no se apuntaran un par de poblaciones más o menos cercanas. Los moros y cristianos, pues, se expanden por toda una parte del País Valenciano —preferentemente del sur y del interior—, del mismo modo que las fallas lo hacen por otra —la más central y litoral—. La dualidad, la matización festiva, se convierte así en una más de las riquezas de los valencianos. Y hace posible que cualquier ciudad o pueblo sea adecuado para contemplar unos espectaculares desfiles de moros y cristianos, porque en cada uno de ellos encontraremos unos contrastes, unas diferencias, aquellas novedades que todo viajero o turista ilusionado y observador desea descubrir en todos los puntos de su deambular. ■